GT 12 Los procesos migratorios y la investigación social

De la inmigración a la comunidad: etnicidad, identidad y subjetividad en la migración de bolivianos hacia la Argentina

Carina Alejandra Cassanello

Becaria CONICET /

Centro de Estudios de Historia, Cultura y Memoria (UNQui)

carinacassanello@hotmail.com

Introducción

El presente trabajo es parte de los avances de la tesis de doctorado en curso, que tiene como objeto ahondar en el proceso histórico de inmigración boliviana a la Argentina, indagando en la articulación entre procesos migratorios, condiciones socio-económicas y trayectorias migratorias.

La ponencia que se presenta, parte de un análisis de la historia reciente de los procesos migratorios internos y externos en Bolivia, para luego indagar en cómo los migrantes bolivianos fueron construyendo «comunidad», en su proceso de asentamiento en la Argentina. En un primer apartado, se intenta precisar algunos elementos teóricos de la caracterización del concepto de «comunidad» y «etnicidad», en relación al estudio de los procesos migratorios. Los diferentes momentos en el transcurso de institucionalización de la comunidad, inciden en los procesos de etnicidad y en las diferencias y oposiciones que van surgiendo. Así, en segundo lugar, se analizará cómo las distintas estrategias de integración de la comunidad implicaron un proceso de constante negociación tanto con los integrantes de la propia comunidad étnica, como con el «afuera». La comunidad de migrantes debe construir y mantener bases de identificación comunes, que le permitan la cohesión del grupo y, al mismo tiempo, crear legitimidades dentro de la sociedad de destino, a fuerza de simplificar la heterogeneidad cultural pre-existente. En un tercer apartado, se pondrán en discusión las estrategias de la comunidad boliviana para hacerse visible frente a la sociedad de destino y las demás comunidades y cómo estos dispositivos generan una homogeneización de las diferencias existentes y una simplificación de la identidad de grupo. Finalmente, los relatos migrantes nos devuelven aspectos importantes para problematizar sobre cómo se dan estos procesos de «etnicidad», y cómo son atravesados por relaciones de género y generacionales. El trabajo de fuentes se llevó a cabo a partir del relevamiento de información cuantitativa, de diferentes encuestas de los Institutos de

Estadística de Bolivia y Argentina, de información relevante presente en los informes consulares bolivianos (específicamente de la década del '70) y entrevistas[1] en profundidad realizadas a migrantes asentados en la Ciudad de Buenos Aires.

Los procesos migratorios en la Bolivia contemporánea

La mayor parte de los estudios que indagan en la migración interna en Bolivia[2], sitúan como suceso clave la Revolución de 1952, por los cambios que significó para la organización política, económica y social del país. Esto no significa que los movimientos poblacionales no hayan existido en períodos anteriores (ejemplo de ellos son los importantes movimientos que generó la Guerra del Chaco), sin embargo, es cierto que las transformaciones que dio lugar el proceso revolucionario iniciaron un escenario de novedosos espacios de movilidad que nos permite ubicar en ellos las trayectorias de los sujetos involucrados en los procesos migratorios masivos de bolivianos hacia la Argentina. Los datos de 1950, muestran que el 57,5% de la población se encontraba concentrada en los tres departamentos pertenecientes a la zona del Altiplano (La Paz, Potosí y Oruro), el 30,1% en la zona de los Valles (Cochabamba, Chuquisaca y Tarija) y sólo el 12,2% en la zona de los Llanos (Santa Cruz, Beni y Pando)[3]. Estos datos van a cambiar rotundamente a medida que nos adentremos en el siglo XX.

En general, hay un consenso en sostener la existencia de dos etapas en la caracterización de los procesos migratorias contemporáneos en Bolivia (V. Vacaflores, 2003; Farah H. Ivonne, 2005). El primero, en donde la migración aparece como fenómeno social, irrumpe, como dijimos, a partir de diversas transformaciones derivadas de la Revolución de 1952. En esta primera etapa, los movimientos espaciales de la población se originan y dirigen preponderantemente hacia zonas rurales específicas, de manera espontánea e impulsada por políticas de colonización (Ivonne Farah; 2005:145). Asimismo, predominan los desplazamientos entre departamentos y se comienza a advertir la aparición de una red de vínculos sociales y económicos entre origen y destino. Las medidas económicas generadas desde el Estado, a lo largo de la segunda década del siglo XX, intervinieron los territorios trasformando las regiones geográficas en espacios económicos diferenciados, incidiendo notablemente en los movimientos de su población. Para ello, se inició un desarrollo de la zona del oriente tropical, con la región de Santa Cruz como centro, plan que fue denominado la «Marcha hacia el Oriente», y el cual también significó la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz y las líneas férreas hacia Argentina y Brasil. Sin duda, estos factores incidieron en convertir a la región de los Llanos, principalmente Santa Cruz, en el principal polo de atracción de los flujos migratorios internos y externos. Por otro lado, la política económica del Nacionalismo

---

1 Las entrevistas realizadas apuntaron a relevar los recorridos de movilidad de los migrantes, sus estrategias de residencia en destino y las percepciones sobre su desarrollo individual y familiar, en origen y destino.

2 Cabe aclarar que es recién a partir del censo de 1976 que se logra realizar diversos estudios en base a procesamientos especiales, y se encaró por primera vez el estudio de la migración en Bolivia.

3 *Estudio de la Migración Interna en Bolivia*; Mayo 2004; Secretaría Técnica de Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible (CODEPO); Ministerio de Desarrollo Sostenible.

Revolucionario consideraba como un factor importante de desarrollo el establecimiento de población rural en el oriente, y fomentó para ello la migración interna de agricultores de los Valles y el Altiplano, acuciados éstos por la sobrepoblación y la presión sobre la tierra, hacia la zona tropical. Una segunda etapa deviene con la implementación de la política neoliberal en la década del '80, y un marco interno caracterizado por la crisis de la economía minera, la expansión de la producción de coca en el Chapare y la agroindustria cruceña y una grave crisis de la agricultura andina familiar. A partir de 1985, la nueva política económica, implementó reformas de corte neoliberal, acelerando las privatización de las empresas públicas, la «racionalización» del personal del sector público y la descentralización y municipalización del Estado. En esta etapa, continúan los desplazamientos rural-rurales hacia las mismas zonas (aunque en menor magnitud) y se produce el progresivo aumento de los movimientos espaciales rural-urbanos que se vuelven predominantes[4].

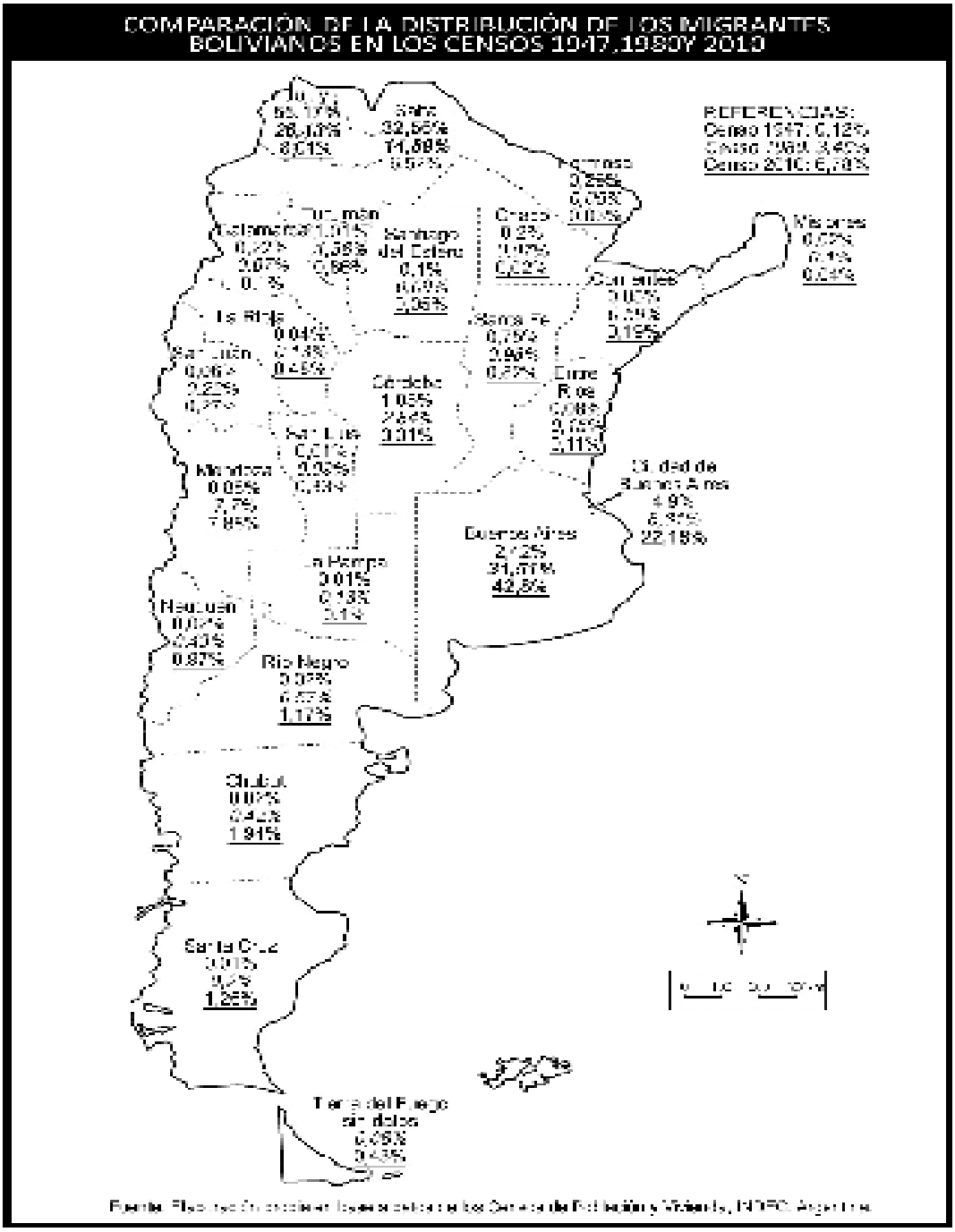
Es en este período, cuando se afianza notablemente la migración internacional hacia la Argentina, teniendo en cuenta que un buen número de estos migrantes tuvo movimientos migratorios internos previos a su salida al exterior. Si bien el Censo del 2010 registró 345.272 bolivianos residentes en el país (lo que representa el 19,11% del total de población extranjera), la Embajada y el Consulado de Bolivia en la Argentina, estima que entre 1,5 y 2 millones de ciudadanos de ese origen viven actualmente en el país[5]. El primer censo de 1869 ya registraba 6194 inmigrantes bolivianos en el país, asentados en su mayoría en las Provincias de Salta y Jujuy. Los siguientes censos, de 1895 y 1914 reconocen un aumento de los migrantes bolivianos (7.361 y 18.256, respectivamente), aunque todavía no representan un porcentaje significativo comparado con otras colectividades[6]. Asimismo, el 90% de estos migrantes siguen concentrados en las Provincias de Salta (38,4 y 22,25%) y Jujuy (51,3 y 70,4%). Estos primeros procesos migratorios de bolivianos a la Argentina, se dan bajo la característica de una migración golondrina, en las cuales el migrante se trasladaba a la Argentina a vender su fuerza de trabajo, a las industrias extractivas de las provincias norteñas, con la idea de retornar en un período corto de tiempo. En la década del '60 y '70, frente a la declinación de las economías regionales en el noroeste argentino y la agudización de la crisis económica y política en Bolivia, comienza un proceso de migración hacia las grandes urbes de la Argentina, fundamentalmente el área llamada Conurbano Bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires, pero también provincias como Córdoba y Mendoza (ver mapa).

---

4 Según el Estudio de la migración interna en Bolivia (CODEPO; 2004), los tres departamentos del eje central, es decir, Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, recepcionan el 74% del total de inmigrantes generados en el país.

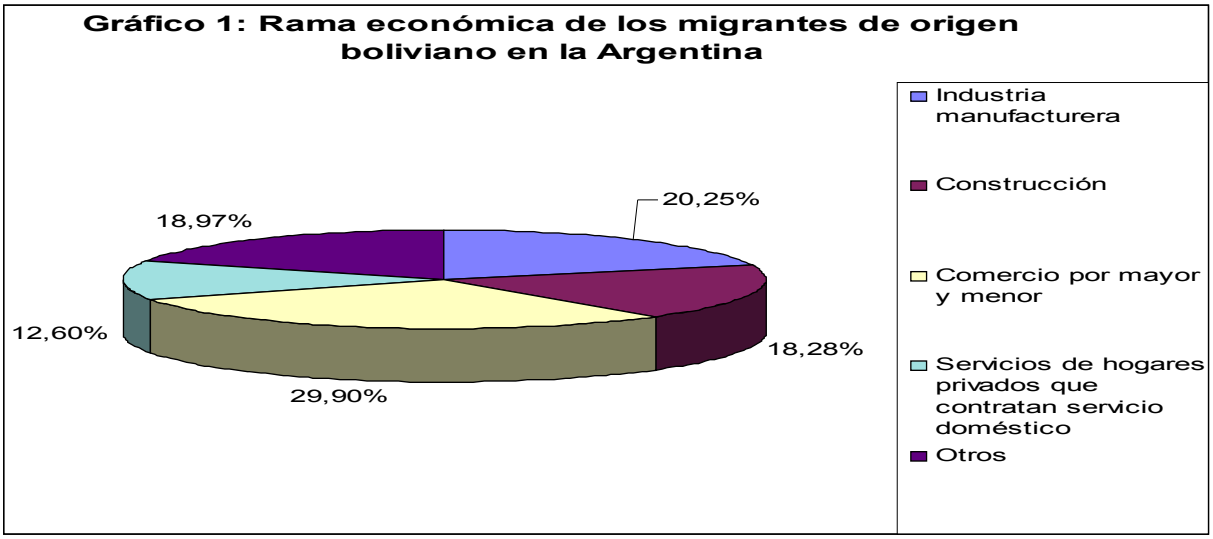
5 Sin embargo, afirman que éstos son datos estimativos, ya que no poseen un registro estadístico preciso que de cuenta de los inmigrantes documentados e indocumentados asentados en el país. Distintos autores plantean las limitaciones que existen para determinar la cantidad de migrantes transnacionales bolivianos, por dificultades en los censos existentes en Bolivia (Hinojosa, 2008; Mazurek, 2008).

6 En relación a otras colectividades de migrantes limítrofes, los bolivianos representaban, en los censos de 1895 y 1914, solo el 6,32 y 8,77% del total de migrantes del país (Censos de Población y Vivienda 1895 y 1914, INDEC-Argentina).



En el mapa, observamos cómo se va dando este proceso gradual de cambio en los lugares de asentamiento, al mismo tiempo que la migración boliviana va teniendo un crecimiento significativo. Aunque los censos no contabilizan la enorme cantidad de migración ilegal que no queda registrada, estos datos muestran una fuerte tendencia de los migrantes, a partir de la década del ’70, a volcarse a las grandes ciudades, priorizando una migración mas urbana. Esto implicó transformaciones en las características mismas de la migración, que pasó a ser en su mayoría permanente y familiar, permitiendo la construcción de lazos más firmes con el país de destino. En ese mismo sentido, cambiaron las modalidades de inserción laboral de los migrantes, y una diversificación de los sectores productivos dónde se insertan, como ser la construcción, el comercio, la agricultura y el trabajo textil. En los informes consulares de la década del ’70, los oficios que mas declaran los bolivianos que

ingresan al país, son los vinculados al área de la construcción: albañil, pintor, carpintero, electricista; seguido por «labores de casa», costurera, y algunas áreas profesionales como ser dentista, médico u abogado[7]. Actualmente, cómo muestra el gráfico, en los datos muestrales de la ECMI, observamos un predominio de ciertas ramas económicas entre los migrantes de origen boliviano.



Elaboración propia. Fuente: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) 2002-2003-INDEC; Procesado con Redatam+SP.

Por otro lado, si vinculamos estos datos con el lugar de nacimiento de los migrantes, vemos cómo ciertas especializaciones laborales son más marcadas según la procedencia de los mismos. Así, el 40,8% de los migrantes provenientes del Depto. de Cochabamba se dedican al comercio al por mayor y menor y el 26% a la construcción. Los originarios del Depto. de La Paz se especializan mayormente en la industria manufacturera (el 36,6%), al comercio (20,5%) y un 15% a servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico[8]. En cuanto a los migrantes provenientes del Depto. de Potosí, las actividades están mas mezcladas, el comercio (35,2%), la construcción (19,8%), la industria manufacturera (18,6%) y el servicio domestico (un 12,4%). Asimismo, estas características ocupacionales también son determinadas por el lugar de destino en dónde los migrantes se insertan, esto es, por las condiciones regionales diferenciadas entre una provincia y otra. Por otro lado, se observa una paulatina feminización de los flujos migratorios, fundamentalmente desde la década del '90, y el consiguiente crecimiento de la presencia de las mujeres trabajadoras inmigrantes.

[7] Datos sacados de los salvoconductos otorgados a ciudadanos bolivianos, por el consulado general de Bolivia en la década del '70. IC-AMRE, Buenos Aires. Los oficios vinculados a la agricultura no aparecen, porque los migrantes que venían a trabajar en la zafra y otras producciones agrarias, se contrataban directamente por las empresas mediantes los convenios establecidos por los dos países.

[8] Hay que tener en cuenta que es mayor el índice de masculinidad en los migrantes provenientes de Cochabamba, con lo cual el servicio doméstico, actividad que mayormente realizan las mujeres, es más bajo en los originarios de este depto., a diferencia de los migrantes originarios de los Deptos. de La Paz y Potosí, dónde la presencia de las migrantes mujeres es mayor. ECMI-INDEC.

En relación al registro de migrantes, los informes del Consulado de Bolivia en la Argentina, ya hablaban en 1973 de entre 500 y 700 mil bolivianos residentes en la Argentina, un número que, según el consulado, se había acrecentado significativamente en los últimos 10 años. Según el cónsul, la mayor parte de los migrantes provenían de los departamentos de Cochabamba, Potosí, Chuquisaca y Oruro, en ese orden de prioridades y principalmente del primer departamento[9]. En relación a esto, la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI-INDEC, 2002-2003)[10], indica que el 32,78% de los migrantes bolivianos provienen del Depto. de Cochabamba, el 21,74% de Potosí y el 18,83% del Depto. capital de La Paz. Sin embargo, hay marcadas diferencias si vinculamos los lugares de origen y destino: los originarios de La Paz se asientan fundamentalmente en la Ciudad de Buenos Aires[11], los de Cochabamba en la Provincia de Buenos Aires y los de Potosí son mayoritarios en Salta y Jujuy y representan un alto porcentaje en la Provincia de Buenos Aires.

El Cónsul de Bolivia en la Argentina, señala dos elementos para entender este cambio del migrante golondrina, al migrante «que va a echar raíces». Por un lado, el tema de la distancia, «cuando se van alejando del norte y de la frontera, la gente ve que es más complicado moverse y, en todo caso, prioriza una migración ya interna en la Argentina». Así, la forma de migración cambia en la medida que el migrante ya no retorna a Bolivia una vez terminada la cosecha, sino que transita hacia Buenos Aires en busca de trabajo, y de Buenos Aires vuelve al norte a trabajar. El segundo elemento que destaca es el tema de los hijos y el vínculo de éstos con el país de destino, lo que produce que «la perspectiva de desarraigarse constantemente, o de no echar raíces en un lugar, se complica. Entonces, la gente empieza, a partir de los hijos, los hijos que van a la escuela, un poco anclarse en ciertos lugares. Muchos hijos dicen yo prefiero quedarme aquí, no quiero ir allá»[12]. Finalmente, en la década del '90, aparecen corrientes más pequeñas, que reflejan la gran diversificación que adquirieron las redes migratorias bolivianas. Este es el caso de los asentamientos mas nuevos que se fueron consolidando en el sur de la Argentina[13], en las ciudades de Viedma, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Ushuaia, Neuquén, Río Gallegos e infinidad de poblaciones pequeñas dispuestas entre estas ciudades.

---

[9] Informe Consular, Consulado General de Bolivia, 16-11-1973; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores; La Paz; Bolivia (IC-AMRE).

[10] La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales se restringió al estudio de hogares con bolivianos, brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos. Cada una de esas colectividades fue abordada en la Ciudad de Buenos Aires y en los Partidos del Gran Buenos Aires. Por otro lado las tres colectividades más numerosas (bolivianos, chilenos y paraguayos) fueron encuestadas en las jurisdicciones donde alcanzan sus mayores representaciones según los resultados del Censo 2001, en el caso de los bolivianos Gran Salta y Gran San Salvador de Jujuy. La encuesta fue realizada entre el 2002 y 2003.

[11] Siendo que el asentamiento de migrantes en la Ciudad de Buenos Aires crece a partir de 1990, es entendible que el informe consular boliviano que data de 1973 no haya mencionado al Depto. de La Paz como un lugar de procedencia importante de migrantes.

[12] José Alberto Gonzales Samaniego, Cónsul Boliviano de la Ciudad de Buenos Aires; Entrevista realiza el 08-07-2008, Archivo Personal.

[13] Según estimaciones del Consulado General de Bolivia en la Argentina, hay más de 150.000 bolivianos viviendo en la Patagonia. Entrevista al Cónsul General de Bolivia, realizada el 08-07-2008, Archivo Personal.

Etnicidad, comunidad y sujetos

La familia, mayormente se ha analizado como la principal unidad de análisis del fenómeno migratorio (Dandler & Madeiros, 1998; Cortes, 2004; Hinojosa, 2004). Sin embargo, como advierte De la Torre Avila (2008), las implicancias comunitarias de lo migratorio adquieren una relevancia fundamental, sobre todo en colectivos, como es el caso de los migrantes bolivianos, que han desplegado una vida comunitaria notable. La construcción de comunidad en los procesos migratorios, tiene un rol fundamental en torno a cómo se manifiestan los sentimientos de pertenencia regionales en destino. Cómo así, se construye un sentimiento comunitario que de alguna forma sintetiza múltiples expresiones de pertenencia locales. La consolidación de estructuras comunitarias también implica un cambio en la mentalidad de los migrantes, hacia un establecimiento permanente en destino. Levitt sostiene que las comunidades de migrantes transnacionales emergen cuando un número determinado de individuos de un determinado lugar de origen y asentamiento «comparten experiencias de ser transnacionales colectivamente», transformando sus formas de pensarse en tanto grupo (Levitt; 2001:1999). Las comunidades transnacionales de migrantes construyen redes en las cuales se establecen fuertes intercambios políticos, económicos y culturales (Portes y Fernandez-Kelly; 2002). Faist (2000) sugiere que las prácticas institucionalizadas que involucran la movilización de representaciones colectivas también son un rasgo importante para las comunidades de migrantes transnacionales.

La forma en las que los individuos construyen comunidad en los lugares de destino, es un proceso complejo en dónde lo temporal, lo espacial y lo subjetivo se relacionan. Los individuos participan activamente de esta construcción, produciendo y reproduciendo a lo largo de su vida, imágenes de sí mismos y del propio grupo, símbolos y costumbres colectivas que permiten reconocerse como comunidad. Por otro lado, las nuevas generaciones también tienen un efecto sobre las formas en las cuales se va resignificando la misma comunidad. Según Alberto Tasso (1987:324), la forma en que la identidad social es asumida individualmente refleja el paso del tiempo y las transformaciones de cada colectividad, siendo que todos los sujetos participan activamente en la configuración y re-configuración de la identidad de un colectivo. En relación a la configuración de colectividades de migrantes, la necesidad de edificar una identidad común articula una necesidad afectiva de pertenencia pero también demandas materiales específicas que se resuelven muchas veces hacia adentro del mismo grupo. Asimismo, la colectividad renueva permanentemente sus ejes identitarios, a medida que atraviesa el proceso de asentamiento. El lazo de parentesco o comunidad aparece como aglutinador, en el momento en que el proceso migratorio interviene en la vida social de los sujetos. La comunidad intenta reproducir ciertas prácticas culturales y sociales como contención emocional y como herramienta de legitimidad hacia afuera, sin embargo los parámetros sobre los que se construyen y piensan las nuevas instituciones están condicionados por las circunstancias que establece la nueva sociedad y por la propia posición del grupo dentro de ella[14].

[14] Dirk Hoerder (1995) llama «mapas mentales» aquellos vínculos que entretejen los migrantes entre espacios geográficos distantes pero que siguen conectados identitariamente y emocionalmente, y que permiten a la

En este marco de construcción comunitaria de una identidad común, se producen procesos de etnicidad. Kathleen Cozen y otros[15], hablan de «la invención de la etnicidad», para referirse a estos procesos, en los cuales la etnicidad misma se entiende como una construcción cultural lograda en un tiempo histórico. Así, la etnicidad es considerada como una forma de identidad social que resulta de un permanente proceso de definición y que renueva continuamente sus límites. Los líderes étnicos cumplen un rol central en la tarea de crear una «mitología de pertenencia común con el grupo, con la sociedad en general y con el Estado»[16].

Estrategias de integración en destino: disputando una identidad

La posibilidad de trasplantar un escenario social y cultural que quedó en origen, permite a la comunidad apoyarse en un sentimiento de pertenencia común sobre el cual construir su presente en destino, haciendo menos traumático el proceso de integración. Las comunidades son desafiadas, del mismo modo, por la competencia de intereses sociales y económicos precisos. El progreso económico y la prosperidad material son frágiles bases de solidaridad comunitaria y, en la medida en que la comunidad crece, los conflictos internos se hacen cada vez mas presentes. Gjerde afirma que las comunidades étnicas rurales estaban compuestas por una amalgama de conservación y cambio cultural, de tradición y modernidad, de autoridad y de libertad. En ese sentido, recrear una comunidad, en un espacio y tiempo diferente, implica un trasplante imperfecto, dónde el conflicto, las diferencias culturales y nuevas desigualdades estructurales se hacen presentes.

Al margen de la consolidación de las redes de migrantes y de los vínculos interpersonales que se tejen a su alrededor, lo que influye en las características que adquiere el proceso de integración de los migrantes, son sin duda las referencias institucionales que el grupo étnico construye en el país de destino, lo que le permite crear legitimidades hacia adentro y fuera del grupo y hacia los diferentes colectivos que conforman la sociedad de llegada. Muchos colectivos desarrollan fuertes estructuras formales y organizaciones de características diferentes: religiosas, políticas, educacionales, recreativas, profesionales, etc. Al mismo tiempo, estas organizaciones son fortalecidas por los medios de comunicación de la comunidad, sean estaciones de radio, sean periódicos o fiestas tradicionales. Cada comunidad étnica tiene diferentes procesos de institucionalización de su colectivo, de acuerdo al tiempo de llegada en destino, a sus propias características culturales o al lugar que la sociedad local les otorga. En ese sentido, hay diferentes fases en el proceso de institucionalización que inciden en los procesos de etnicidad. Esta institucionalización consolida una cohesión necesaria del grupo, en la medida que permite la sociabilización interna y un soporte económico, social, cultural y afectivo para los migrantes. A través de estas organizaciones comunitarias, los inmigrantes pueden llegar a adquirir códigos culturales de la sociedad receptora pero, al mismo tiempo, su integración y sociabilización se darán más sólidamente en la red interpersonal de su propio grupo (R. Breton;

comunidad de migrantes conservar ciertas vínculos con la comunidad de origen para dar continuidad a su identidad.

[15] Cozen, Kathleen Neils; Gerber, David A.; Morawska, Buffalo Ewa; Pozzeta, George E.; Vecoli, Rudolph J.; 1990:38.

[16] Gjerde, J.; Op. Cit, pp. 64.

1964:197), logrando la cohesión del colectivo étnico, independientemente de su orientación hacia los nativos y su propia cultura nacional. Al prolongarse la permanencia, las comunidades comienzan a ir más allá del nivel informal para expresarse además en instituciones formales, las que le permitirán fortalecer su posición dentro de la sociedad local. La posibilidad que un grupo inmigrante logre procesos asociativos formales, dependerá de diversos factores, como ser el nivel de los recursos de los miembros del grupo, los atributos sociales o culturales que lo diferencian de la comunidad de destino[17] y las formas en que la sociedad de destino perciba al propio grupo.

Desde los años '70, en dónde el crecimiento del asentamiento de inmigrantes bolivianos en la región comienza a ser más notable, el proceso de institucionalización de la comunidad de migrantes bolivianos fue un proceso gradual que se intensificó con el tiempo. En estas primeras décadas, el reclamo por parte de las autoridades consulares para que la comunidad comience un proceso de organización que permitiera otro tipo de inserción y legitimidad en la Argentina, se hace notoria en los informes remitidos al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bolivia. Como apuntan los informes, la comunidad boliviana de ese entonces presentaba un escaso desarrollo organizativo, lo que muestra, por un lado, una migración relativamente reciente con redes aún no consolidadas y, por el otro, el escenario sobre el cual se van a montar las corrientes masivas posteriores.

En ese sentido, es indudable que construir comunidad es un proceso en donde están involucrados distintas voces, sujetos e instituciones. Por eso es importante contrastar por un lado la mirada estatal, por el otro la mirada de alguna forma «oficial» que construye la propia comunidad, y finalmente la visión que tienen los que quedan al margen de las herramientas institucionales que referencian masivamente a la colectividad.

En los informes consulares de la década del '70, aparecen algunas referencias al proceso de institucionalización de la comunidad. Asimismo, el discurso de los cónsules muestra la mirada estatal en cuanto a este proceso. En vista a los informes consulares que disponemos, para los cónsules, era sumamente necesario que los inmigrantes bolivianos en el exterior construyan referencias institucionales, que permitan «mantener viva la presencia patria con todos sus valores nacionales»[18]. En varios informes, se advierte sobre las dificultades de esta organización y los cónsules relatan su participación y aporte a este proceso:

> Como en la mayoría de las ciudades del extranjero, nuestros connacionales no están organizados ni disponen de un local o centro social para sus reuniones. Desde la llegada del suscrito cónsul, se trató de promover la unidad de los compatriotas y si bien no es posible lograr en meses lo que no pudieron hacerlo en tres décadas, es de esperar lograr algún éxito en ese sentido[19].

[17] Según Breton (1964), cuanto más diferentes son los habitantes de una etnia determinada de los miembros de la comunidad nativa, más fácil será para ellos para desarrollar sus propias instituciones para satisfacer sus necesidades.

[18] IC; Consulado Boliviano en Mendoza; 20/08/1979; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores; La Paz, Bolivia.

[19] IC; Consulado de Bolivia en Córdoba; 18/02/1975; Idem.

> No obstante ser bastante numerosa la colonia boliviana en esta capital, por múltiples razones no se encuentra organizada. El Centro Boliviano que hubo, por diversas razones se disolvió.[20]

> No existe Centro de Residentes, ya que se disolvió por divergencias surgidas entre sus mismos componentes[21].

> Uno de mis objetivos es procurar la organización del centro y el total de registros de nuestros compatriotas para así formar una verdadera comunidad boliviana[22]

Para los cónsules, el objetivo fundamental que persigue la institucionalización de la comunidad de migrantes pareciera estar vinculado a mantener viva la identidad nacional para no perder el vínculo con el país de origen, una identidad nacional que aglutine a los distintos migrantes. Son recurrentes también las referencias a festividades en dónde se recuerda el Aniversario de la independencia de Bolivia y demás fiestas patrióticas.

> Sin embargo, el suscrito desde el primer momento se preocupó por vincularse por lo menos con los más caracterizados, a fin de que me colaboren en la defensa de los intereses patrios, extremo este que en algunos casos así ha ocurrido[23].

> «La Sociedad Boliviana «Cnel. Germán Busch» es una entidad que nuclea a todos los bolivianos radicados y nacionalizados, dónde el cónsul actúa directamente en levantar el espíritu bolivianista de campanario, dándoles ánimo, valor, ingenio a nuestros compatriotas para hacerles sentir nuestros[24].

También se advierte que las instituciones deben servir como contención social, cultural y aún económica para los potenciales migrantes, para así «…formar una verdadera comunidad boliviana dispuesta a colaborar a sus asociados en todos los aspectos de socorro mutuo, social y económicamente»[25]:

> Por primera vez luego de muchos años, los ciudadanos bolivianos y sus familias afincados en la zona por diferentes razones de trabajo, han encontrado una organización coherente y eficaz para su actividad comunitaria, lo que en términos de cohesión social y humana no tiene precedentes (…), la Colectividad Boliviana en Mendoza ha comprado un predio, donde se ha puesto a construir un hospital, que contribuirá en breve tiempo mas a solucionar problemas de salud irresolutos hasta ahora, con una finalidad de alto valor social[26].

Por otro lado, los diplomáticos señalan que los líderes étnicos son los que tienen la responsabilidad y los que deben ponerse a la cabeza en la construcción de instituciones comunitarias,

---

[20] IC; Consulado de Bolivia en Buenos Aires; 27/03/1972; Idem.
[21] IC; Consulado de Bolivia en Córdoba; 10/03/1972; Idem.
[22] IC; Consulado de Bolivia en Córdoba; 10/03/1972; Idem.
[23] *Ibid*.
[24] IC; Consulado de Bolivia en Orán (Prov. de Salta); 20/07/1972; Idem.
[25] IC; Consulado de Bolivia en Córdoba; 10/03/1972; Idem.
[26] IC; Consulado Boliviano en Mendoza; 20/08/1979; Idem.

siendo éstos, en palabras del cónsul, «los más caracterizados»[27] de la colectividad. En referencia a esto, Jon Gjerde (2006), hace mención a la construcción de estos liderazgos étnicos en los procesos migratorios, refiriendo que «al crearse simbólicamente el grupo, el liderazgo étnico simultáneamente sirve a su comunidad como intermediario entre los inmigrantes y las estructuras mayores, incluyendo la oportunidad económica, el poder y los derechos políticos»[28]. Los líderes étnicos canalizan bienes, servicios e información a la comunidad, a cambio de acceder a privilegios políticos y económicos dentro y fuera de la misma comunidad. Para el Estado, es fundamental que se cristalicen líderes étnicos que funcionen como mediadores entre la voz estatal y la comunidad de migrantes.

La primera institución conocida de la Colectividad Boliviana fue fundada en 1933, aunque recién en 1959 la incipiente Asociación Boliviana en la Argentina (A.B.B.A) recibió el reconocimiento del Gobierno Argentino. El trabajo de esta asociación fue significativo en tanto dio el puntapié inicial para el proceso de institucionalización de la comunidad, fundamentalmente hasta la década del '70. Según el relato fundacional que hace la propia comunidad, «en los siguientes diez años se sembró en nuestra colectividad la semilla de la organización comunitaria, teniendo como respuesta un éxito espectacular ya que a fines de 1989 había más de cuarenta Asociaciones Civiles en la Argentina»[29]. En ese sentido, no fue sino en la década del '90 cuando podemos hablar de un estallido en cuanto a la existencia de más de cuarenta Asociaciones Civiles de origen boliviano en la Argentina, consolidándose numerosos espacios culturales y sociales de la colectividad, lo que permite la visibilización de la misma. En esta segunda etapa, aparece la voluntad de crear federaciones que permitan agrupar las diferentes asociaciones, lo cual muestra un crecimiento en torno a la visión comunitaria del grupo. Finalmente, la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas (FACBOL), es creada el 18 de Febrero de 1995. En ese mismo proceso se crea también la Federación de Asociaciones de los Residentes Bolivianos en el NOA (FARBOL – NOA) y la Federación de Entidades del Cuyo (FEDEBOC). El crecimiento cualitativo en el proceso de institucionalización, implicó también grandes conflictos hacia adentro de la propia comunidad organizada. Así, al poco tiempo de la fecha de creación de la misma, se fragmenta dicha institución, generando otra federación con integrantes de varias asociaciones y organizaciones, que se nuclean con el nombre de Federación integrada de Instituciones Bolivianas (FIDEBOL), creada en octubre de 1998. La disputa por cuál es la institución que representa legítimamente a la colectividad, estuvo presente en todo este proceso, generando un desgaste en las dos federaciones. La discusión en torno a como se debe administrar el poder hacia adentro de la institución y cual debe ser el modelo organizativo, está presente en todo este proceso. Por otro lado, es importante destacar que mayormente, los cargos de las distintas instituciones que se van formando están ocupados casi exclusivamente por hombres. Al

[27] IC; Consulado de Bolivia en Córdoba; Ob Cit.

[28] Gjerde, Jon (2006); «Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos»; en Bernasconi, A. y Frid, C. (Ed.): De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960); Editorial Biblos; Bs. As.; Argentina.

[29] José Luis Kushner ; http://bolarg.tripod.com/indice.htm.

respecto, Hoerder apunta que «la formalización de estructuras de grupo así como de estructuras de interacción con otros grupos culturales, ya sean dominantes o minoritarios, da como resultado una separación creciente de las esferas para hombres y mujeres», en dónde los hombres dominan las estructuras formales y tratan de monopolizar la esfera pública, y las mujeres permanecen en la esfera informal de las relaciones cotidianas y en el hogar. Sin embargo, la realidad es más compleja y, en el caso de los migrantes bolivianos, no se visualiza una separación de género tan marcada entre esfera pública y privada, aunque sí es cierto que en los espacios formales comunitarios, la presencia masculina es mayor. De todas formas, en los últimos años, frente al crecimiento de la migración femenina, han aparecido también asociaciones que se auto-referencian desde una posición de género, cómo «Unión de Mujeres Latinoamericanas» o «Asociación de mujeres bolivianas».

El proceso de establecer, dentro de la sociedad de destino, una posición, implica, cómo marcábamos, la necesidad de que la comunidad étnica se haga visible para ser reconocida y poder interactuar con las comunidades vecinas. Esta debe establecer un territorio social étnico que le permita darle visibilidad al colectivo y que implica, simplificar la heterogenidad cultural y social pre-inmigratoria. Así, cómo estrategia de la comunidad boliviana para hacerse visible frente a la sociedad de destino y las demás comunidades, se genera una homogeneización de las diferencias existentes y una simplificación de la identidad de grupo, siendo el proceso de homogeneización parte de la construcción de una cultura étnica «objetivamente distinta de la cultura de origen pero subjetivamente no percibida como diferente»[30]. Estos territorios étnicos de sociabilización, permiten también a los nuevos migrantes, la posibilidad «de salir a lugares donde se sienten un poquito más en su tierra: Parque Avellaneda, Liniers, boliches bailables»[31]. Así, los migrantes van construyendo visibilidad en destino, influyendo también en cómo la propia sociedad argentina se piensa a si misma.

De esta forma, la colectividad construye un sentido común de lo que es ser «boliviano» y más específicamente, lo que significa ser un migrante boliviano. Según Wellman, la identificación de los límites de una comunidad no está basada en un sitio o lugar, sino justamente en las estructuras de relaciones y en el flujo de actividades (Wellman, 1979; citado por Landolt; 2003:629), que dispone esa misma comunidad. En ese sentido, Raymond Breton (1964) se pregunta si las instituciones de una comunidad étnica intervienen en las relaciones sociales sólo de aquellos que las usan, o si es posible que se genere una vida social que se extiende más allá del circulo de los participantes. En ese sentido, a través de qué procesos el grado de institucionalización de la comunidad afecta la composición de las redes interpersonales de los miembros de un grupo étnico. Así, el grado de institucionalización de la comunidad étnica de un inmigrante es uno de los principales factores que determinan la dirección que adquieren sus relaciones personales en destino.

---

[30] Hoerder, Dirk; «Mercado de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación»; Estudios Migratorios Latinoamericanos; agosto 1995; nº 30; p. 266.

[31] Juan, Op. Cit.

Tanto Juan, como Jackelin y Leila, hablan de la vergüenza que sintieron durante mucho tiempo, frente a «su» colectividad.

> J: Porque, de hecho, yo estuve avergonzado muchísimos años de mi colectividad.
>
> L: Al principio si querés hubo un rechazo, como que había cosas que no me gustaban, por ahí porque no las entendía o escuchar algunas cosas como que eran un poco contradictorias a veces.
>
> Jac: la comunidad más organizada, lo que se llama, la colectividad, la gente que está ahí presente cuando dicen que está la colectividad boliviana, deja mucho que desear…

Los relatos de los niños migrantes, expresan que el sentimiento de «vergüenza» y «extrañeza» frente a la comunidad, determinaron que los procesos de sociabilización en su niñez y juventud fueran mayormente por fuera de ésta.

> J: hasta mis 23 años todos mis grupos de amigos eran argentinos. Hasta ahí hice mi vida y no hubo un punto de conexión.
>
> Jac.: Mi hermano y yo siempre crecimos en un ambiente argentino, nunca estuvimos con la colectividad, nunca fuimos a comer comida boliviana, siempre fue la comida que iba haciendo mamá argentina ya.

En ese sentido, la institucionalización de una comunidad étnica es un factor que influye en la dirección de la integración social de los inmigrantes, tanto los que se sienten parte del colectivo como los que se diferencian de este. Justamente, en muchos casos la posibilidad de resignificar la propia identidad, está vinculada a esa referencia común que la comunidad construye a través de distintos dispositivos. En el caso de Juan, Leila y Jackelin, con el tiempo, hubo un proceso de re-apropiación y acercamiento a la colectividad boliviana.

> J: a muchos les agarra que tienen la necesidad de comenzar a entenderse, de sentir que les falta algo, que le falta compartir algo, que le falta varias cosas que lo hacen encontrarse con él mismo. Es cómo que le faltan códigos. Y es ahí cuando empiezan a buscar mas a su colectividad, y muchos entran a bailar, a valet de danzas, a esto o a lo otro. Y es ahí dónde empieza una suerte de bolivianidad medio argentina, porque cuando van allá también se sienten menos bolivianos porque estamos acá, pero no somos tan argentinos.

Aunque no necesariamente todos sufren el mismo proceso, lo que muestran los relatos es que los actores pueden mantenerse alejados o formar parte activamente de la referencia comunitaria, pero su proceso de integración, sea cual fuere, está marcado indudablemente por la visibilidad que logre el colectivo migrante en la sociedad de destino. Asimismo, observamos que los procesos de etnización y los procesos por el cual el grupo se piensa a sí mismo, suelen sufrir transformaciones al tiempo que otros actores y generaciones se involucran en el colectivo.

Construyendo comunidad en el tiempo: líderes, diversidad y conflicto

Dos aspectos esenciales que se articulan y condicionan el proceso de institucionalización y etnización son sin duda el tiempo y el espacio. El eje temporal abarca cuestiones tales como el momento de la migración, la etapa de desarrollo en el país de origen y en destino, la incidencia de los ciclos económicos y políticos y las transiciones generacionales. De igual forma que los inmigrantes y la sociedad de destino van transformándose, el proceso de etnización varía con el tiempo, en términos de ritmo y dirección. En cuanto a la dimensión espacial, se puede decir que los diversos patrones de asentamiento generan diferencias notables en el proceso de etnización e institucionalización de una comunidad de migrantes. La experiencia de los migrantes que se asientan en zonas rurales no es la misma que los que se instalan en zonas urbanas, en dónde la visibilización y exposición para el grupo migratorio suelen ser mucho mayores. En ese sentido, en las ciudades los procesos de etnización se intensifican, siendo más necesario para los migrantes crear instituciones que lo referencien. Justamente, en el proceso histórico de institucionalización de la comunidad boliviana, es a partir del crecimiento de la migración a las ciudades cabeceras, cuando crecen cuantitativamente y cualitativamente las asociaciones que identifican a la comunidad.

El proceso histórico de institucionalización de una comunidad supone distintas fases y momentos, determinados con el contexto en origen y destino y por el escenario temporal de la migración. En un primer momento, observamos cómo el colectivo migrante se sostiene fundamentalmente por redes migratorias más informales, a través de las cuales se organiza una primer asistencia e integración en destino. Siendo fundamentalmente una migración temporaria, a áreas rurales o semi-urbanas, en empleos precarios, las posibilidades de generar espacios asociativos son menores. Cuando la migración comienza a cambiar sus patrones de asentamiento a áreas más urbanas, por un lado, y crece en forma cuantitativa, por el otro, aparece la necesidad o posibilidad de generar herramientas formales de representación. Como vemos en los informes consulares, en la década del ’70 todavía la organización es incipiente, pero el debate sobre la importancia de que este proceso se ponga en marcha está presente. En estos primeros pasos, pareciera que las organizaciones tienen una fuerte carga nacionalista, buscando preservar la cultura boliviana «nacional» en la sociedad de destino. Es común encontrar referencias a la conmemoración de fiestas patrias bolivianas, como los eventos más significativos que agrupan a la comunidad, discurso que también es incentivado por las autoridades diplomáticas bolivianas. Entrando la década del ’80 y principios del 90, las asociaciones de distinta índole comienzan a crecer y a diversificar también sus funciones. Además de que hay una clara intención por parte de un sector de la comunidad de consolidar estructuras institucionales más abarcadoras, también observamos una multiplicidad de asociaciones que priorizan diversos aspectos: económicos, culturales, deportivos, etc., o que referencian a distintos colectivos: mujeres, jóvenes, identidades regionales. La comunidad crece cuantitativamente y cualitativamente y eso se refleja en el crecimiento de estas asociaciones e instituciones, y en la aparición de numerosos espacios de esparcimiento, lugares de comida típica, mercados dónde se comercializan productos regionales, que

van dando materialidad a una nueva sociabilidad migrante y un nuevo proceso de etnización. La comunidad comienza a recrear también sus ejes identitarios, redefiniendo pertenencias, similitudes y oposiciones. El colectivo migrante boliviano, ya comienza a pensarse en tanto grupo minoritario dentro de la sociedad argentina, y a establecer estrategias más claras de integración en destino, demandando legitimidad dentro de la sociedad de llegada. Asimismo, aunque siguen manteniendo un vínculo fuerte con el origen, comienzan a adoptarse formas culturales y pautas de sociabilidad de la sociedad de acogida, re-significando la identidad étnica de grupo. La necesidad de ser reconocidos como colectivo tanto en origen como en destino están presentes en el discurso de las instituciones y de los propios migrantes. A través de los viajes e inversiones de distinto tipo en sus lugares de procedencia, se busca mantener su *presencia en la ausencia*[32], además de mostrar una imagen exitosa del que se fue.

La necesidad de seguir manteniendo parte de la identidad étnica primaria, no los hace olvidar sin embargo, la importancia de construir lazos fuertes en la sociedad de destino. La intervención y reclamo sobre los gobiernos locales también están presentes en estas instituciones. Los migrantes saben que la posibilidad para su desarrollo material, cultural y social, depende de las negociaciones, vínculos y alianzas que puedan establecer con distintas instituciones y actores en destino. Por otro lado, en las primera década del siglo XXI vemos también la aparición y consolidación de espacios culturales, sociales y políticos, más o menos formales, que comienzan a tener como protagonistas a los jóvenes, sean estos migrantes bolivianos que vinieron de pequeños e hicieron su escolaridad en la Argentina, o hijos de migrantes que nacieron en destino pero que se criaron dentro de una fuerte cultura étnica. Estos agrupamientos, tienen distintas finalidades, de contención, de esparcimiento, culturales, políticas o una mezcla de todos estos intereses. Estas nuevas expresiones que muchas veces son muy críticos hacia los referentes más masivos de la colectividad, demuestran cómo lo generacional es un elemento imprescindible para observar cómo los colectivos se redefinen continuamente. Así, el proceso de construcción de la comunidad ocurre en un espacio geográfico delimitado, y va cambiando con el tiempo y las nuevas generaciones que se involucran.

Los migrantes que iniciaron su recorrido migratorio hasta la década del ’70, cuando aún la migración de bolivianos a la Argentina no era masiva ni visible para la sociedad local, sufrieron menos los embates de la discriminación, lo que les permitió una integración menos conflictiva. En los ’80 y ’90, con el crecimiento de la migración, y a la par de otros procesos como la crisis económica interna, comienzan a articularse un discurso anti-migrante con imágenes discriminatorias hacia el migrante boliviano. La organización de la colectividad en herramientas institucionales más formales, también es una respuesta a esta nueva coyuntura. La mirada de Leila, hija de migrates bolivianos, nos remite a una experiencia concreta. Sus padres llegaron en la década del ’70 y se asentaron en el barrio San José, en el partido de Temperley, Provincia de Buenos Aires. Según Leila, sus padres no tenían

[32] Ver: Cortes, Geneviève; «Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis»; En: Hinojosa Gordonava, A. (coomp.); 2004. *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*; Bolivia; Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores.

familiares, sino «conocidos de La Paz», los que le dieron la primera asistencia en destino: «había una familia a la que le decían «los abuelos» porque fueron los primeros en llegar a esa zona, a Temperley. Cada persona que llegaba, primero pasaba por ahí y después seguían haciendo su camino, pero ellos eran como los referentes del barrio»[33]. A pesar de no tener ningún lazo familiar, eran conocidos por todos cómo «los abuelos». Esto los coloca como pioneros de una migración que lentamente se va a ir afincando en la zona, determinando que cumplan un rol fundamental para los nuevos migrantes en cuanto a brindarles una primera asistencia y solidificando un vínculo que, a pesar de nos ser sanguíneo, se concibe como tal. En este momento, estamos aún ante una colectividad poco organizada, institucionalmente hablando, en la cual estos sujetos cumplen un rol fundamental para el grupo. Según Leila, cuando había una fiesta o una celebración «siempre se iba a la casa de los «abuelos». Por otro lado, en el lugar era aún pequeña la cantidad de paisanos provenientes de Bolivia, «en el barrio había mucha gente que era de Provincias, de Santa Fe, de Tucumán, de Chaco», por lo que los procesos de integración e intercambio en destino eran más fluidos: «Cuando había alguna una fiesta, de fin de año, íbamos de casa en casa, pero siempre se terminaba en mi casa, por la música que era mas alegre»[34].

Justamente, Leila afirmaba que era poca la gente de «la colectividad» en el barrio, lo que hacía más arduo mantener ciertas tradiciones culturales: «era una zona la que se asentaron que estaba lejos de capital, que en general en capital es una zona dónde hay más movimiento. Entonces era difícil, porque no era un barrio de bolivianos. Estaba mi familia, a 15 cuadras estaba mi tío y 10 cuadras más estaba la familia esta que le decían "los abuelos". Por ahí para el día de los santos se juntaban, pero no era eso de ir siempre, lo que me decía mi mamá que hacían de ir siempre con su aguayo, con su abuela, no era posible ahí». Leila también afirmaba que su madre no pudo mantener ciertas costumbres y tradiciones de origen «porque no había tantos lugares como hay ahora, por ejemplo el Parque Indoamericano, el Parque Avellaneda». En ese sentido, Leila pone en escena otro de los aspectos importantes del proceso de institucionalización de la comunidad, esto es cómo la creación de espacios que referencien al colectivo, de lugares masivos de encuentro, se convierten en contenedores emocionales y culturales, que al mismo tiempo, funcionan cómo difusores de las tradiciones comunitarias. Estos territorios de sociabilidad migrante, refuerzan la identidad de grupo, permiten la irrupción de institucionales mas formales y, al mismo tiempo, son fortalecidos por las mismas.

Otra trayectoria migrante que nos ilumina aspectos de la vida comunitaria, es la del novio de Leila. Oriundos de un pueblo llamado Machacamarca, del departamento de Oruro, deciden migrar en familia luego de que la crisis minera dejara al pueblo casi sin actividad económica. Según su relato,

> se vino una familia para acá y se fueron a vivir por Callao y Tucumán, a una casa. Y así se fueron pasando la voz y así vino llegando todo el pueblo, la mitad del pueblo debe estar acá,

[33] Leila; Entrevista realizada el 04-05-2012, en la Ciudad de Buenos Aires; entrevistadora: Carina Cassanello.

[34] Idem.

> todas las generaciones que vinieron están acá, en capital. Y es un pueblo que se vino acá, quedan solamente las personas más grandes y allá está como el pueblo desierto.

El haberse «pasado la voz» permitió a mucha gente del pueblo asumir la migración como el nuevo recurso económico, y muestra la existencia de un fuerte vínculo comunitario. Asimismo, ese lazo continuó siendo efectivo en destino, potenciándose aún en la distancia, «ahora se juntan ellos, están mas organizados y se buscan y hacen encuentros, hacen quermese, hicieron un campeonato de fútbol que fue ahí en Oruro, en el pueblo, en Machacamarca y fueron de diferentes lugares de dónde estaban, de Argentina, otros que estaban en Chile, no se, en Perú, y se encontraron en el campeonato. Hacen torneos de básquet, de fútbol, para chicos, para grandes.». Los migrantes pudieron organizar su vida social, cultural y económica, en base al vínculo comunitario regional que los contenía. «Una comunidad bastante unida», así lo refiere Leila, y marca el valor que esto tiene cómo espacio de contención, de reproducción cultural pero también de asistencia económica para los migrantes que tienen problemas «se pasa la voz y tratan de ayudar en lo que se pueda, económicamente, apoyando». La experiencia es significativa, en tanto muestra cómo se vinculan, en este caso no solo origen y destino, sino también distintos lugares geográficos de migración que siguen mantienen una referencia identitaria articulada en Machacamarca, lo que les da la esencia al colectivo.

Este lazo comunitario, que se siguió manteniendo aún a pesar del tiempo y la distancia, es lo que permitió también, según Leila, «mantener intactas las costumbres»: «Y la familia de él si sigue manteniendo las costumbres. Si, cuando hay por ejemplo carnavales que hay que Ch'allar la casa, el día de los difuntos, esas cosas si siguen, Alasitas también. Leila encuentra diferencias entre su experiencia, en la cual se fue perdiendo paulatinamente las tradiciones de origen, y la de su novio, el cual mantiene fuertes tradiciones que involucran a todo el entorno familiar y comunitario.

Justamente, los inmigrantes continúan permanentemente el proceso de invención de su etnicidad, de la misma forma que la sociedad local se sigue re-inventando en función de ese mismo vinculo. La consolidación del concepto de nacionalidad está también vinculado a la presencia de determinados grupos étnicos que determinan el horizonte sobre el cual se sostiene esa identidad nacional. La construcción histórica de ésta identidad aglutinadora, que consolida una referencia nacional territorial y cultural, determina también en el pasado, el presente y el futuro, las formas en la que lo étnico es concebido. Los propios inmigrantes no pierden nunca las huellas de sus orígenes, pero las nuevas generaciones y aún ellos mismos, van adoptando comportamientos y valores de la sociedad de llegada.

Como veníamos afirmando, los grupos de inmigrantes no son homogéneos, ellos están divididos entre varias combinaciones de origen regional, clases, elecciones políticas y religiosas. Juan afirmaba, tratando de definir la identidad «boliviana»: «nosotros somos todos chairos. Chairos es una comida, una sopa que tiene de todo un poquito, por eso dicen todo chaira, así todo mezclado, todo un lío. Nosotros somos todo eso, la consecuencia de todo eso». En ese sentido, el proceso de etnización de la comunidad construye símbolos que permiten unificar al grupo detrás de sus diferencias y, de esta

forma, inevitablemente, inmigrantes y nativos, se ven envueltos continuamente en una renegociación de sus identidades.

Las fronteras étnicas que se erigen inventan limites culturales, que surgen de las percepciones de lo que nos separa de los «otros», pero también de una codificación de lo que significa un «nosotros». Justamente, la invención de la etnicidad se entiende como una construcción cultural lograda en el tiempo histórico. Esto implica que los grupos étnicos se recrean constantemente y la etnicidad se reinventa en respuesta a las realidades cambiantes. Así, las fronteras de los grupos étnicos deben ser renegociadas varias veces y sus símbolos reinterpretados. Pensar la etnicidad como una invención, también permite destacar la participación activa y el lugar de los inmigrantes en la definición de sus identidades y solidaridades de grupo. Otro aspecto fundamental en la construcción de comunidad, es la aparición del conflicto hacia adentro de sus estructuras. Juan, inmigrante boliviano proveniente de La Paz que vino a la edad de 9 años con sus padres hace 22 años, hacia hincapié justamente en el conflicto:

> J: Lo que tratan de implementar es, nosotros no somos trabajadores, nosotros no nos dividimos ni en talleristas, ni en costureros ni en fabricantes, nosotros somos «la colectividad». Entonces, cuando alguien viene a denunciar, viene a atacar a la colectividad. Eso lo hacen para invisibilizar las diferencias entre los talleristas y los costureros[35].

Romolo Gandolfo (1988) es otro autor que insiste en las jerarquías sociales que se construyen hacia adentro de la comunidad y que surgen de las dinámicas de clase internas al grupo. En ese sentido, habla de tres categorías de familias que conformarían la «elite» dentro de un grupo comunitario: aquellas que están asentadas hace mas tiempo, las que ya poseían determinado prestigio en el lugar de origen, y aquellas que cumplen una función de intermediarios a lo largo de la cadena migratoria. De esta forma, se establecen diferente tipo de prestaciones, servicios, y negociaciones entre los diferentes integrantes de una red migratoria. Para este autor, la formación de barrios étnicos es acompañado por la consolidación de las elites dentro de las comunidades emigradas en cadena, lo cual le permite ejercer cierto control social, sobre un territorio urbano y sobre los presentes y futuros migrantes (Gandolfo, 1988:138). Igualmente, los marcos jurídicos y las condiciones laborales que encuentran los migrantes en destino, también construyen espacios diferenciados de trabajo, fortalecidos por la construcción de un discurso que, mediante el refuerzo de las diferencias culturales justifica desigualdades de clase, étnica y de género (Pedone, C.; 2007)[36]. Esto permite que se legitimen desigualdades y vínculos verticales hacia adentro de la misma comunidad, en donde la información se convierte en una práctica económica por parte de algunos migrantes. En ese sentido, una de las migrantes afirmaba que los propios *paisanos* explotaban a los *suyos*, «Son ellos mismos que los traen

---

[35] Juan; Op. Cit.

[36] Pedone, Claudia (2007); «Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas»; en: Bretón, V.; García, F.; Jové, A. y Vilalta, M. J. (eds.): *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*; Madrid: Los libros de la Catarata; pp. 251-278.

a nuestros compatriotas. Es mi amiga, es mi compadre, así dicen las paisanas y los paisanos, no quieren denunciar a los compatriotas»[37].

Juan argumentaba que el hecho de sentirse solo en un territorio extraño en muchos sentidos, condiciona también la aceptación y naturalización de ciertas condiciones de trabajo.

J: «el hecho de venir y estas en un lugar en esas condiciones y te dicen la cantidad de horas que tenes que trabajar, vos lo terminas aceptando porque no tenes otro lugar dónde ir, no tenes a quién recurrir. Además, apenas llegas y ya estas encerrado, te sacan el documento para asegurarse que trabajes un año y con el tiempo, lo terminas naturalizando. Y hasta, cuando tengas plata, vas a pensar que esa es la forma de progreso, entonces lo empezas a repetir».[38]

Jakelin nació en La Paz y vino a la Argentina también a los 9 años, con su madre y su hermano menor, siguiendo a su padre que había migrado unos años antes. Ella afirmaba que, por diversas razones, se sentía «afuera» de la comunidad:

> Jac.: No meto a todos en la misa bolsa, pero dejan mucho que desear y bueno, también puedo entenderlo, porque buscan representatividad porque bueno, han pasado por todo esa etapa de la discriminación, entonces, de alguna manera quieren mostrarse, ser más. Entonces, por querer representar a toda costa a la colectividad boliviana, la están representando bastante mal, porque marcan mucho lo que es el nacionalismo, o sea, marcan mucho lo que es Bolivia, y los que no nos sentimos parte de esa representatividad acá en la Argentina…Ahí, esta misma gente, esclaviza mucho a los propios bolivianos, eso es lo que está pasando. Y muestran a Bolivia, como Bolivia, y en realidad, nosotros somos pueblos originarios, somos aymaras, quechuas, tobas, guaraníes, eso es lo que somos. Y lo que muestran es como si fuera algo homogéneo…[39].

El cónsul boliviano afirmaba, que el conflicto dentro de la comunidad aparece cuando los intereses económicos comienzan a dominar los vínculos hacia adentro del colectivo: «Es que hay pues intereses, aquí ni es el tema del origen ya. (…) lo que significa ganar o perder plata es lo que nos divide, el que tiene mas o el que tiene menos, ya no importa si eres de Potosí o Cochabamba, o si eres boliviano o peruano, sino un tema de negocios»[40]. En ese mismo sentido, Juan insistía que «estas organizaciones necesitan ese poder político» que les confiere ser representativo del colectivo, por lo que ellos entienden que cualquier conflicto interno busca «debilitar a la comunidad».

---

[37] El estudio «Bolivia nos obligó a viajar. Situación de las Mujeres Bolivianas Inmigrantes en Argentina», expone la palabra de mujeres inmigrantes bolivianas que reconstruyeron sus experiencias en talleres realizados en Buenos Aires y Córdoba, debatiendo acerca de su situación y su condición de inmigrantes y mujeres; «Bolivia nos obligó a viajar. Situación de las Mujeres Bolivianas Inmigrantes en Argentina»; La Paz-Bolivia, Buenos Aires-Argentina 2008; Estudio realizado por Interacción y Desarrollo; Buenos Aires, Córdoba – Argentina / La Paz, Bolivia; Junio/julio 2007, marzo 2008.

[38] Juan, *Op. cit.*

[39] Jackelin; Entrevista realizada el 14 de abril de 2010 en la Ciudad de Buenos Aires; entrevistadora: Carina Cassanello

[40] Entrevista al Cónsul General de Bolivia, realizada el 08-07-2008, Archivo Personal.

Las afinidades de lengua, religión y nacionalidad, así como el parentesco común, los orígenes regionales y las diferencias de estatus y riqueza, establecen parámetros de similitud, pero también de diferencia, frente a los cuales las comunidades se crean y recrean. La posibilidad de construir e inventar una nueva etnicidad que codifique a la comunidad de migrantes en el exterior, promueve un sentido de pertenencia común, trasplantando instituciones culturales y creencias de origen y adoptando códigos culturales de la sociedad de destino. Sin embargo, esto mismo, también aumenta la probabilidad de división dentro de la comunidad y el conflicto entre actores e instituciones.

Referencias Bibliográficas

Cozen, Kathleen Neils; Gerber, David A.; Morawska, Buffalo Ewa; Pozzeta, George E.; Vecoli, Rudolph J.; «The invention of ethnicity a perspective from the USA»; en *Altreitalie; nº 3; Aprile 1990; Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli.*

Cozen, Kathleen Neils; *German-Americans and the Invention of Ethnicity*; en Frank Trommler y Joseph McVeigh (ed.): America and the Germans. An assessment of a three-undred-year history; University of Pennsylvania Press; Philadelphia; 1991.

De la Torre Ávila, L.; 2006. *No llores, prenda, pronto volveré: Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*; 1º Edición, Bolivia; IFEA-PIEB

Gandolfo, R.; Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los Agnoneses; Estudios Migratorios Latinoamericanos; Abril 1988; pp. 137-156.

Gjerde, Jon (2006); «Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos»; en Bernasconi, A. y Frid, C. (Ed.): De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960); Editorial Biblos; Bs. As.; Argentina.

Gjerde, Jon (2006); «Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos»; en Bernasconi, A. y Frid, C. (Ed.): De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960); Editorial Biblos; Bs. As.; Argentina.

Gjerde, Jon; *The minds of the best. Ethnocultural evolution in the rural middle west 1830-1917*; The University of North Carolina press; Chapel Hill and London, 1997.

Grimson, Alejandro y Paz Soldán, E.; 2000. *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*; Cuadernos de Futuro 7; La Paz, Bolivia

Hinojosa Gordonava, A.; Pérez, Liz; Cortez, Guido; *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*; PIEB; La Paz, 2000

Hoerder, Dirk; «Mercado de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación»; Estudios Migratorios Latinoamericanos; agosto 1995; nº 30.

Ivonne Farah H**;** 2005. Migraciones en Bolivia: estudios y tendencias; En *Umbrales 13, revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo*; Diciembre; CIDES, Postgrado en Ciencias del Desarrollo, UMSA, Universidad Mayor de San Andres, La Paz, Bolivia

Levitt, Peggy; Glick Schiller, Nina (2004), «Perspectivas internacionales sobre migración: conceptuar la simultaneidad». Migración y Desarrollo, Segundo Semestre, Nº3, pp. 60-91.

Pedone, C. (2005) «'Tú siempre jalas a los tuyos'. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España» (105-143). En Herrera, G.; Carrillo, M.C.; Torres, A. (eds.), *La Migración Ecuatoriana.*

Transnacionalismo, redes e identidades. Quito: FLACSO-PMCD. (acceso al texto http://www.flacso.org.ec/docs/transnacional.pdf)

Pedone, C. (2005), «Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España». En Pedreño, A.; Tobar, M. (eds.), «La Murcia Inmigrante». Murcia: Universidad de Murcia

Raymond Breton (1964); «Institucional Completense of Ethnic Communities and the Personal Relations of Inmigrants», en *The American Journal of Sociology;* 70:2.

Tasso, Alberto; «Migración e identidad social. Una comunidad de inmigrantes en Santiago del estero»; en *Estudios Migratorios Latinoamericanos;* Nº 6-7.